

Revista

de

Ciencias Económicas

PUBLICACIÓN DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS
CENTRO DE ESTUDIANTES Y COLEGIO
DE GRADUADOS

La dirección no se responsabiliza de las afirmaciones, los juicios y las doctrinas que aparezcan en esta Revista, en trabajos suscritos por sus redactores o colaboradores.

DIRECTORES

Dr. Luis A. Podestá Costa

Por la Facultad

Emilio Bernat

Por el Centro de Estudiantes

José S. Mari

Por el Centro de Estudiantes

SECRETARIO DE REDACCIÓN

Carlos E. Daverio

REDACTORES

Silvio Pascale

Ovidio V. Schiopetto

Por la Facultad

Angel Boigen

Por el Centro de Estudiantes

Armando Massacane

Por el Centro de Estudiantes

Año XIX

Junio, 1931

Serie II, N° 119

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE CHARCAS 1835
BUENOS AIRES

Información Universitaria

Homenaje a Luis E. Zuberbühler

El 21 del corriente se realizó en el cementerio de la Recoleta el homenaje dispuesto por la Academia de Ciencias Económicas para honrar la memoria de don

Luis E. Zuberbühler que tan destacada actuación tuviera en su doble carácter de académico y presidente de dicha institución.

El homenaje consistió en la colocación de una placa de bronce en la tumba que guarda sus restos.

El doctor Alfredo Labougle presidente de la Academia de Ciencias Económicas hizo uso de la palabra, enaltecendo las cualidades morales e intelectuales del doctor Zuberbühler en un sentido discurso que publicamos a continuación.

Señoras:

Señores:

La Academia Nacional de Ciencias Económicas, ha mandado colocar en esta tumba, una placa, como recuerdo y homenaje, al que fuera uno de sus miembros más ilustres, y a mí, el encargo de destacar en este día, la actuación y las cualidades de un hombre, que fué de bien para la República.

Luis E. Zuberbühler, nació y se educó, en el ejemplo paterno de una ascendencia de trabajo y de cultura intelectual; y en el materno, del patriciado argentino, cuyo nombre aun en España, se conserva, «Allá en las vascongadas, en la fértil e industrial Guipuzcua, en una vieja casa solariega».

Adolescente, casi, hace su aprendizaje comercial, viaja para perfeccionar sus estudios, se inicia luego en la casa de su padre, a la que ingresan más tarde sus hermanos los señores José Gregorio y Adolfo C. Zuberbühler — contingente de valor inapreciable—, y en todo ese tiempo pasaron los años que precedieron y sucedieron a la crisis del noventa; y presencié la década en que se cumplió su liquidación, de la cual su espíritu de penetración, en cuanto a los acontecimientos y a las personas, le sería de gran utilidad para su gestión futura.

En un momento de su vida, y en seguimiento de los más sagrados ideales, dulcifica su existencia, elije su compañera, la dama virtuosa, de rancio abolengo, que ha de contribuir a moldear y consolidar su personalidad, que Dios se la llevó, pero cuando dejaba formado un hogar

fundado en los principios de respeto a sus semejantes, de amor a la patria, de culto al trabajo, de protección a los que en la lucha por la existencia fueron los desheredados de la fortuna, principios en los cuales vivieron y nos enseñaron nuestros mayores, de religión, de patria y de moral que debemos mantener armonizando a estos, los otros, sobre los que se basan las instituciones del Estado.

En esas condiciones entra en el campo del comercio y de las industrias y con su perseverancia, afabilidad y modestia en cuanto se refiere a la ambición, no en lo tocante a la aspiración legítima del progreso personal y material descuellan de inmediato y en las principales sociedades anónimas le elijen para los más importantes cargos, es la época en que Zuberbühler ha demostrado su capacidad y el pleno conocimiento de los negocios, que fué siempre su predilección favorita.

No puntualizo su obra dentro de los directorios a que perteneció, porque ni los fines del homenaje ni el momento me lo permite, pero en todos ellos ha dejado marcada su orientación en materia económica y sus iniciativas y hechos en favor y en defensa de las industrias nacionales.

En su afán por el mejoramiento del país y con clarividencia del futuro fué un entusiasta propulsor del adelanto de los Territorios Nacionales, en los cuales, verificó un progresista plan de colonización, trabajando tierras, cuando aún se encontraban en estado primitivo y era natural que esta acción así como su notable versación en los negocios, le indicaren necesariamente para el desempeño de funciones públicas en el país y representaciones en el exterior, las que cumplió con honradez y lealtad.

En sus campañas políticas, prestigiando la candidatura de Sáenz Peña, para la Presidencia de la República, aunque desea su triunfo no le importa la derrota, si es el contrario un ciudadano respetable con las condiciones morales e intelectuales que debe tener el Jefe del Estado, y como candidato a representante del pueblo expresa: «Seríamos verdaderos ingratos con nuestra tradición y con nuestras propias convicciones, si no supiéramos defender los derechos del hombre de trabajo, del hombre de paz, del hombre de orden».

Eso era Zuberbühler, por eso en cierta ocasión dijo: «y si el Mitre, militar, organizador, el constituyente, será evocado en las plazas públicas, en monumentos destinados a las multitudes, nosotros en nuestro modesto y sencillo recuerdo, hemos querido evocar principalmente la visión del gran anciano en los últimos años, en actitudes que nos han sido familiares, cuando le hemos visto salir de su retiro, cada vez que el sentimiento conservador reclamaba su presencia para asegurar la paz. para imponer la armonía en las luchas internas como en las cuestiones exteriores, para asegurarnos en fin, la estabilidad y el orden».

A un hombre de sus aptitudes, no es extraño, que por propia gravitación, la autoridad nacional le confiase la Presidencia de nuestra primera institución bancaria y que la Academia lo eligiere para su presidente y así culminaba en el orden financiero y científico su carrera brillantemente cursada en el comercio y en las industrias.

Y cuando se alejó de la primera, en medio del sentimiento y de la consideración general, que provocó la realización de actos de homenaje, y de la segunda, por la terminación de su período, su infatigable espí-

ritu de trabajo se puso de manifiesto en su conferencia sobre la situación política, económica y social de Europa, y luego, en su última publicación titulada precisamente «Europa».

Fué, en realidad, su última producción; la dedicó a la Academia, seguramente, como exponente de la más alta cultura intelectual y a la Confederación Argentina del Comercio, de la Industria y de la Producción, como exponente del trabajo nacional; la estudió y escribió, a base de su larga experiencia, de fina observación y profunda meditación, fué un trabajo medular del Estadista que había llegado a ser, y que lo hacía porque ello interesaba al progreso de la patria, que era su verdadera, su única finalidad, porque Zuberbühler era un patriota y no por ser hombre de negocios dejaba de ser idealista, «porque el placer, el mismo lo dijo, cuando no es espiritual concluye por dejar en las almas el vago malestar de la pena».

Señoras:

Señores:

Mis palabras han cumplido un mandato, y las ha inspirado el más sano sentimiento de justicia, para un ciudadano que fué de costumbres austeras y trabajador permanente y a quien delante de su tumba puedo hacerle repetir sus propias palabras:

«A cierta altura de la vida el mal que se hizo debe ser recuerdo torturador y punzante. Yo os puedo decir lealmente que al declinar mi día todo es en mí tranquilidad de espíritu.»